

Las retornadas y sus dobles

LOS ojos claros de las hermanas y la falta de un tradicional moño, más la juventud de algunos policías, conspiraron para que éstos no pudieran echar mano a Mireya Baltra y Julieta Campusano, cuando salieron pasadas las 16:00 horas del martes desde la Comisión de Derechos Humanos. “¡Ahí van!”, “¡Bravo!”, “¡Bienvenidas!” y otras frases del público apostado en Huérfanos con Almirante Barroso, pusieron en acción a los efectivos, que se abalanzaron hacia un auto donde se habían subido las presuntas ex parlamentarias.



FOTOS DE HUGO BRITO



“¿Doña Mireya?”, aventuró un policía, y se encontró con una mirada de ojos claros y voz calmada que le dijo: “Yo no soy Mireya; soy Ruth, su hermana”. Y a su lado, una señora que antes sí se había parecido a Julieta Campusano, pues tenía moño, pero varios centímetros más de estatura.

Las otras, las verdaderas, habían aprovechado la confusión para salir por otra puerta y dirigirse a la casa de Mireya Baltra.

Allí, horas más tarde, serían finalmente detenidas. Y relegadas.



Pocas horas alcanzó a estar en su primer lugar de relegación (Sierra Gorda, II Región) la ex senadora Julieta Campusano. Allí alcanzó a conceder entrevistas y recibir varias visitas. El viernes fue trasladada a Camiña, I Región.